PAX

Revista Montserratina

Lesmes O.S.B

PUBLICACIÓN MENSUAL

POR PADRES BENEDICTINOS

Redacción y Dirección: REAL MONASTERIO DE MONTSERRAT

ADMINISTRACIÓN: Plaza Sta Ana 26. BARCELONA.

© Biblioteca Nacional de España

REVISTA MONTSERRATINA

PUBLICACIÓN MENSUAL REDACTADA POR PADRES BENEDICTINOS

y dedicada á Ntra. Sra. de Montserrat y al glorioso Patriarca S. Benito

Dirección y Redacción: Real Monasterio de Ntra. Sra. de Montserrat (Barcelona)

Administración: Librería de «La Hormiga de Oro,» Barcelona

Esta Revista de carácter piadoso sale á luz el 8 de cada mes en 32 páginas en 4.° Contiene una serie de artículos sobre la Virgen María ó Montserrat, y sobre San Benito ó su Orden, con algún otro de carácter literario, científico ó de actualidad. Una sección bibliográfica donde se da cuenta de las obras recibidas en la Redacción, y otra de Variedades en que se dan noticias del Santuario de Montserrat, de la Orden Benedictina, culto, correspondencia, necrología, etc.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: España, 4 ptas. al año; Extranjero, 5 francos

Por corresponsal 4'50 y 6 respectivamente.—Número suelto 0'35

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Real Monasterio de Montserrat (Barcelona) y Librería «La Hormiga de Oro,» Plaza Sta. Ana, 26, Barcelona

Horario de la Santa Basílica de Montserrat (mes de Enero)

MISAS REZADAS: Todos los días á las cuatro y media, cinco y media, seis, seis y media, siete y ocho. En los días festivos se celebra una á las once y cuarto.

CULTO DIARIO:

Mañana 4 1/2 Maitines y Laudes rezadas.
6 Misa matutinal de Nuestra Señora, cantada todos los días por los niños escolanes.
7 Rezo de Prima: los días festivos es cantada á canto gregoriano.
9 1/4 Tercia, cantada los días festivos, Misa conventual cantada todos los días, Sexta y Nona.

Tarde 2 1/2 Vísperas, cantadas en los días festivos á canto gregoriano.
6 Rosario rezado, Salve Montserratina y Gozos.

NOTA.—Cuando por razón de la solemnidad ó por otra causa el Rosario es cantado, se empieza á las 5 1/2 dándose la señal un cuarto de hora antes.

Día 20 de Enero.—Tercer Domingo del mes. A las 9 exposición solemne de S. D. M., Tercia y Oficio solemnes, y después del rezo de Nona sigue la procesión por el interior del templo, bendición y reserva.

Día 2 de Febrero. A las 9 de la mañana, después de Tercia, se procede á la bendición y distribución de las velas; sale después la procesión, que da vuelta al claustro, é inmediatamente sigue el Oficio solemne, etc.

© Biblioteca Nacional de España

PAX

DEIPARÆ · VIRGINI

CŒLORUM · REGINÆ · HOMINUMQUE · MATRI · PIÆ
MONTIS-SERRATI · CULMINA · QUÆ · TENET
MATERNA · PROTECTIONE · FOVET · CUSTODIT

DIVO · BENEDICTO

INCLYTO · MONACHORUM · OCCIDENTIS · PATRIARCHÆ
NURSINÆ · GENTIS · INSIGNI · DECORI
HUMANÆ · SOCIETATIS · FAUTORI · PRÆCLARO

BEATISSIMO · PIO

UTRIUSQUE · CULTORI · MIRIFICO
UNIVERSALIS · ECCLESIÆ · GUBERNACULA · STRENUE · GERENTI
SCIENTIARUM · PIETATISQUE · SOSPITATORI · PRÆSTANTISSIMO

EMMO · SALVATORI

BARCINONENSIS · ECCLESIÆ · PASTORI · VIGILANTISSIMO
CŒNOBII · SANCTUARII · TUTORI · MUNIFICO

DIGNISSIMIS · ORDINIS · SUPERIORIBUS

EIUS · GLORIÆ · AUGMENTO · ENIXE · STUDENTIBUS
OPUS · DEO · FAVENTE · HUMILITER · INCEPTUM
OFFERUNT · DICANT · CONSECRANT

MONACHI MONTSERRATENSES

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Revista Montserratina

SUMARIO

Nuestros propósitos.—¡¡Montserrat!!—«Ora et labora».—¡Canto gregoriano...!—Saludo fraternal.—Bibliografía.—Variedades: Crónica de Montserrat; Noticias de la Orden; Correspondencia y Necrología.

NUESTROS PROPÓSITOS

BIBLIOTECA NACIONAL

¡Una nueva Revista! y habrá tal vez quien diga: ¿para qué? Vamos á responder sencillamente á esta pregunta. Derecho tiene el público á pedirnos razón de nuestro modo de obrar, y deber tenemos nosotros de satisfacer su curiosidad laudable y legítima, porque desde el momento en que entramos en el estadio de la prensa, nuestros actos, aún más, nuestras intenciones dejan en cierto modo el carácter individual para tomar cierto sello público, y por lo mismo, hechos el blanco de las miradas de todos, ante todos debemos

© Biblioteca Nacional de España

también responder del fin que nos proponemos, de los móviles que nos animan, de las circunstancias á que debemos atender; en una palabra, dada hoy la importancia de la prensa y la afición inmensa á la lectura, aunque no siempre laudable por no dirigirla un prudente criterio, los que nos consagramos á escribir para el público, al público debemos satisfacer en sus aspiraciones legítimas, y soportar con igualdad de ánimo, así sus entusiasmos no siempre razonables, como sus críticas no pocas veces injustas y casi siempre apasionadas.

¡Una nueva Revista! Sí: contra la inmensa avalancha de libros perniciosos que hoy pululan por todas partes, contra ese gran número de revistas y periódicos impíos que pretenden monopolizar la opinión pública, no reparando en medios, venimos también nosotros á levantar nuestra voz, á luchar denodadamente por la Fe y por la Iglesia, á sumar nuestras débiles fuerzas con las de aquellos celosos apóstoles que, de palabra y por escrito, se esfuerzan en defender la verdadera doctrina sin otro fin, sin otro móvil que ganar almas para Cristo, redimirlas de la esclavitud de las pasiones, arrancarlas de los brazos de los embaucadores, y mostrarles el camino del bien por el cual se consigue la felicidad relativa en esta vida, prenda de la felicidad verdadera del Cielo.

¡Una nueva Revista! Sí: una nueva Revista que viene á aunar sus esfuerzos con los de la pequeña pero brillante pléyade de ilustres escritores que con tanto afán y empeño, contra viento y marea, en poco número, es verdad, pero dóciles á la voz de sus Prelados, vienen bregando contra la corriente avasalladora del egoísmo utilitario que todo lo domina, y que es la razón, tal vez única, de los desplantes de nuestra sociedad en literatura y en filosofía, en materias sociológicas y en cuestiones morales, por hallarse falta del fundamento verdadero, que es la palabra de Dios enseñada por sus ministros.

¡Una nueva Revista! Sí: otra nueva Revista; porque lo que hoy hace falta, dada la excesiva afición á leer y curiosear que se halla en todos, es buena y sana lectura; instruir y educar, no con palabras sonoras, sino con verdades fundamentales que tengan su propia razón de ser y con aplica-

© Biblioteca Nacional de España

ciones á la vida práctica, verdades que ilustren el entendimiento y fortalezcan la voluntad, verdades que eduquen y formen el *carácter*, cosa tan esencial y al mismo tiempo tan rara en nuestra sociedad. Cuando dentro de algunos años los historiadores se propongan describir gráficamente el modo de ser de la sociedad actual, por cierto que nacerá espontáneamente bajo su pluma escribir de ella que ha sido una sociedad *débil, falta de carácter*, ¿por qué? porque no hay fijeza de ideas, y sí mucha corrupción de corazón: el entendimiento se halla vacío de verdades sólidas, y el corazón ¡pobre corazón humano! se halla á merced de sus pasiones, cual un bajel sin áncora, en el proceloso mar del mundo. Es necesario ilustrar el entendimiento, robustecer la voluntad, dar fijeza á las ideas y dirigir por los derroteros de la vida á este nuestro débil corazón, á quien todo le impresiona, cualquier cosa le afecta, cualquier suceso le excita, pero sus impresiones son fugaces, y no sabe por lo mismo tomar resoluciones dignas del alto fin á que ha sido llamado.

Por esto nosotros, fieles á nuestro lema **Ora et labora**, «*Ruega y trabaja*», salimos hoy de nuestro retiro, de esta soledad inestimable de Montserrat, de esta mansión celestial donde todo convida á elevar nuestro espíritu al Criador; mas, al presentarnos al público, no venimos á decir cosas nuevas, tras las que anda y ha andado siempre el mundo, según se ve por lo que ya San Pablo decía á su discípulo Timoteo (1): venimos á decir cosas antiguas, tanto, que siempre han existido, cual la verdad misma en que se fundan y que por su esencia es inmutable. En primer lugar, venimos á propagar y defender la doctrina de Cristo tal como nos la han transmitido los sucesores de los Apóstoles, y si con nuestra humilde cooperación pretendemos ilustrar al pueblo, lo haremos instruyéndole en la ley de Dios, tal como se nos comunica por el oráculo por El instituído, que es la Iglesia Católica. El mundo ha sido siempre, es y será amigo de novedades, y llega á tan alto grado en ese su afán, que, cuando no puede hallarlas, gusta de que se las inventen, y hay escritores sin pudor y sin conciencia que á costa de la credulidad del

(1) Ep. I á Timoteo, cap. VI.

© Biblioteca Nacional de España

público dan así pábulo y creen satisfacer la ansiedad siempre creciente de los lectores; pero eso no es ilustrar al pueblo, sino traficar vilmente con la más noble de las facultades del hombre, que es el entendimiento; al pueblo no se le ilustra engañándole, sino enseñándole á velar por sus derechos y á cumplir con sus deberes; derechos y deberes que forman el engranaje con el cual se mueve toda sociedad, porque sin ellos cae por su base el fundamento de la vida en todas sus manifestaciones, religiosa ó doméstica, individual, política ó social.

Y si bien lo consideramos, obligación aún más estricta tenemos de luchar con todas nuestras fuerzas por los fueros de la verdad y de la justicia, por cuanto en nuestra España, la nación católica por excelencia, la vida de la Iglesia se ve frecuentemente amenazada por los mismos poderes públicos que debieran velar por corresponder á ella con el cariño de un hijo, con la solicitud de un amigo, con la docilidad de un verdadero fiel. Hoy día en España, al grito de *libertad,* todas las libertades son mermadas á los católicos, la de asociación, la de conciencia, la de pensar, la de creer y aun la de vivir cristianamente entre los demás ciudadanos; y no falta quien pretenda que la Iglesia, que fué fundada por Jesucristo libre é independiente, venga á caer en miserable servidumbre, que no es sino el colmo de debilidad. Ante tamaños propósitos y desafueros debemos luchar con denuedo en el terreno á que se nos rete, ó elegido de antemano por nuestros Pastores y Prelados, por la libertad de la Iglesia, teniendo siempre presente aquellas memorables palabras de nuestro San Anselmo, que decía: *Nihil amplius diligit Deus quam libertatem Ecclesiæ suæ:* «Nada desea más el Señor que la libertad de su Iglesia.» Y como á este fin la única libertad de la que en algo es dable aprovecharnos es la de la prensa, porque aun no se han atrevido los Estados liberales á amordazarla tanto como por otra parte quisieran, á ella debemos recurrir nosotros los católicos, y, como dice nuestro santísimo Padre el Papa Pío X, aprovecharnos de ella para extender nuestra influencia por todas partes, porque la prensa es hoy la palanca potente capaz de levantar la tierra toda.

A todos, pues, nos dirigimos; mas, como ni el que planta, ni el que riega, sino sólo Dios es el que da fecundidad y vi-

© Biblioteca Nacional de España

da, en primer lugar nos dirigimos á aquellas almas santas que, gracias á Dios, abundan aún en el siglo, para unirlas en estrecho lazo de amor á los pies de la Virgen Santísima de Montserrat, y allí, con el medio supremo de la oración, hacer fuerza á Dios para que anegue al mundo entero en los raudales de su divino amor. Hé aquí porque todo lo que tenga relación con María, y principalmente con este su elegido Santuario de Montserrat (1), será para nosotros objeto de nuestro especial cariño. Su culto, la extensión de su antigua é ilustre Cofradía, las muestras especiales de respeto con que se la venera en todas las partes del mundo, y por ende las gracias especiales que de su pródiga mano reciben todos sus devotos, esto será el objeto primordial de que daremos cuenta en las páginas de esta Revista.

Echando una ojeada á nuestra actual sociedad, fácilmente se observa cómo ella ha envejecido en el error y en la impiedad y que, cual la corrompida sociedad romana, ha perdido su vigor y energía por haberse lanzado inconsideradamente por la vía de los bienes y placeres de la tierra, desdeñando su celestial origen, que es Dios. Un Santo, cuyo nombre la Iglesia y la Sociedad veneran con respeto, salvó á la Europa de la catástrofe social en que sus propios vicios la sumergieran, y la dirigió por los seguros derroteros de la verdadera civilización. Este hombre providencial fué BENITO el Patriarca de los monjes de Occidente, y «nada más oportuno hoy día, como dijo nuestro Santo Padre Pío X, que los »hombres todos sean reconocidos al ínclito Patriarca de los »Monjes de Occidente, al cual en gran parte debe la Europa »entera su actual civilización y esplendor, y que todos vean »cómo sus hijos en el transcurso de los siglos no han abandonado el sitio de honor que les ha correspondido siempre »por su actividad intelectual (2).» La vida, enseñanzas y ejemplos del gran Patriarca de Casino contribuyeron no poco á salvar la Europa y á regenerar la sociedad, y al renacer de sus cenizas las modernas nacionalidades, sus hijos

(1) No podemos tampoco dejar de reconocer la munificencia con que el Criador ha adornado este santo Monte, lugar predilecto de María, y así, desde el número próximo, uno de nuestros Redactores dará comienzo á un largo é interesante estudio sobre las bellezas naturales de Montserrat.

(2) Breve de 5 de Febrero de 1905 al P. Janssens, rector del Colegio Benedictino internacional de San Anselmo de Roma.

© Biblioteca Nacional de España

devolvieron al mundo los gérmenes de la civilización que guardaran como depósito sagrado en sus escuelas y monasterios. Si el espíritu de San Benito llegara á flotar sobre las pútridas aguas de las corrientes modernas, éstas se volverían saludables y fecundas, y pronto renacería en Europa la verdadera civilización cristiana por la que ha sido hecha Señora del mundo. Por esto el segundo fin que nos proponemos, á fuer de hijos agradecidos á los innumerables favores de nuestro Santo Patriarca, es dar á conocer el espíritu de sacrificio y de obediencia que se halla en la vida monástica tal como la estableció San Benito, y por lo mismo nuestra Revista tiende á fomentar el espíritu benedictino, á extender más y más el *Instituto de los Oblatos seglares* (parecido al de los Terciarios) que tan á propósito sirve para introducir en el seno de las familias el orden y el respeto mutuo de que es escuela la Regla benedictina; en una palabra, todo lo que contribuya á difundir el conocimiento y granjear el aprecio de San Benito y de su obra hallará un lugar en nuestras páginas, tratando con frecuencia de la historia de la Orden y de sus Santos, explicando con más ó menos difusión su santa Regla, para que, conociendo así á San Benito en su vida y en sus enseñanzas, se le aprecie cual dignamente merece.

Nuestra vocación nos llama también á no descuidar del todo las ciencias eclesiásticas, especialmente aquellas que se refieren de un modo particular á la sagrada Liturgia, como la música sagrada, el oficio divino y en especial la santa Misa, procurando tratar con frecuencia estos puntos, á fin de que nuestros lectores tengan un conocimiento más exacto de las ceremonias eclesiásticas y del majestuoso culto de nuestros templos.

Tal es, pues, nuestro plan: propagar el culto de María Santísima especialmente bajo la advocación de Montserrat, dar á conocer á San Benito y á su Orden, y procurar que el pueblo fiel tenga una idea más clara de la vida íntima de la Iglesia, fomentando de este modo la piedad, que debe ser el elemento principal de toda su vida.

Reciba, pues, la prensa católica nuestro saludo, y al tomar hoy nosotros el último lugar en sus filas, acepte nuestra voluntad firme y sincera; pues no pretendemos otra cosa sino cooperar á la gloria de Dios y á la salvación de las almas.

La Redacción.

© Biblioteca Nacional de España

¡¡MONTSERRAT!!

I

Hé aquí un nombre mágico que há más de diez siglos que conmueve los corazones de los fieles cristianos, especialmente los de los hijos de la noble Cataluña. Podrán variar los tiempos, cambiar las circunstancias, caer unas sociedades para dar paso á otras, sepultarse en el olvido usos y costumbres y ser sustituídos por otros totalmente diferentes, pero no importa: hoy como en tiempos de Wifredo el Velloso, para el hijo de Cataluña, Montserrat será siempre su norte y su guía; y en las penalidades de la vida, en los azares de la guerra, en los vaivenes de la fortuna, en las tribulaciones todas que por doquier nos acompañan en este mísero destierro, volverá sus ojos á este Monte santo, dirigirá su vista á estas empinadas cumbres, y de ellas, cual de faro salvador, recibirá la luz que, penetrando en su entendimiento, no parará sino hasta llenar de consuelo su atribulado corazón. ¿Qué le importa al hijo de Cataluña que los fríos positivistas de nuestros tiempos lancen sarcástica sonrisa al verle invocar á la Virgen, nuestra Patrona; qué le importa que los materialistas intenten convencerle que no hay nada más allá de la tumba y que la vida en este mundo no es sino la lucha de las fuerzas de la naturaleza; qué le importa que los racionalistas pretendan imbuirlo en sus errores, arrastrados por los desvaríos de la razón descarriada; qué le importa que se le pongan delante los ateos y nieguen la existencia de un poder superior, ó que los oportunistas y liberales de toda suerte quieran demostrarle que no llega hasta nosotros el influjo de lo divino y sobrenatural, y que Dios no se cuida de nuestras cosas; qué le importa todo lo que puedan decir en junto los hombres todos de la tierra para hacerle perder su fe y su confianza en la Virgen que preside desde este su trono los destinos de nuestra amada Patria? Sí: nosotros lo hemos mamado con la leche de nuestras madres, y cuando apenas sabíamos balbucear en nuestra hermosa lengua las primeras oraciones, sabíamos ya distinguir perfectamente y saludar con efusión la silueta de nuestro Montserrat. Y aún ahora, doquiera que nos hallemos, ya sea por entre desfiladeros, ya desde la cumbre de altas montañas; ya cuando en algún recodo de carretera, ó en las múltiples curvas del ferrocarril, llegamos á descubrir uno solo de sus picachos, ¡¡Montserrat!!

© Biblioteca Nacional de España

brota espontáneamente de nuestros labios, y á continuación repetimos una vez más aquella hermosísima oración de la Salve. Díganlo sino los hijos de Barcelona cuando suben al Tibidabo ó á San Pedro Mártir, díganlo los que cruzan Cataluña en todas direcciones, díganlo los que suben á la cumbre del Montseny ó del Maladetta, del Canigó ó del Montsant, y principalmente díganlo los que surcan el mar, cuando la primera montaña que aparece á su arribada y la última que vislumbran en su partida es la de Montserrat. Es el recuerdo de la Madre cariñosa que, cual si levantara sus brazos y puesta en pie para guiar desde lejos los pasos de sus hijos, les da su primera bendición al acercarse á nuestras costas, y continúa bendiciéndolos aún cuando han perdido ya de vista las playas de la tierra natal. Y ¿con qué efusión, con qué cariño, con qué fervor no repetimos en tales momentos la tiernísima plegaria de la Salve?

Y ¿en qué se funda este cariño, en qué este atractivo que para con estas rocas solitarias siente nuestro corazón; qué razón hallar para que, cual con poderoso imán, se sientan atraídos hacia esas inmensas moles los corazones de todos los hombres indistintamente? Es verdad que lo nuevo admira, lo singular atrae, lo maravilloso fascina; pero ¿por qué después de tantos y tantos años, tras largas generaciones, después de haber subido este monte raro por su estructura diez, veinte... mil veces, aun el corazón se ensanche y se enternezca al pisar estos lugares solitarios? ¿Por qué estas piedras nos hablan al alma, por qué los gorjeos de los ruiseñores y otras avecillas conmueven nuestro ánimo, por qué esta soledad no espanta sino que halaga, y su perfume suave, cual de bálsamo odorífero, anega en delicias todo nuestro sér?

¡Ah! Montserrat es y será todo lo maravilloso, lo singular, lo raro, lo bello y grandioso que se quiera, pero por sobre todas estas apreciaciones Montserrat es grande porque es el Palacio secular de María, es la concha que encierra en su interior la Perla de Cataluña, es el trono de nuestra Reina y de nuestra Patrona. Unas tras otras se han sucedido las generaciones, y desde que María escogiera este lugar santo, Ella ha sido la que lo ha transformado en piscina de salvación; y aquí han venido, y vienen aún hoy día, las gentes á implorar su favor y socorro, porque Ella lo ha escogido como sitio predilecto donde atender á las peticiones de sus devotos; y ciertamente que Dios, que desde la eternidad lo destinara para la manifestación esplendorosa de su poder y del de su divina Madre, modelaría ya desde el principio estas fuertes columnas, estas elegantes cresterías, estos altísimos pináculos y elevadas agujas, para que por lo sólido y esbelto de la obra pudiera traslucirse la dignidad de la persona cuya Imagen debiera ser aquí de un modo pro-

© Biblioteca Nacional de España

videncial y milagroso venerada y reverenciada. Así es que, antes que María tomara posesión de este lugar á ella destinado, ya los hombres, envueltos aún en las sombras del paganismo, miraran con veneración este monte como dispuesto por la Divinidad para centro de sus manifestaciones y para recibir en él el homenaje de sus criaturas, rivalizando las generaciones todas á porfía para dedicarlo al culto del Criador.

RAMÓN COLOMÉ

(Se continuará)

«ORA ET LABORA»

Este lema que figura al frente de nuestra Revista, ha venido á ser tan tradicional en nuestra Orden que, no solamente los monjes lo tenían impreso en lo más íntimo de su corazón, sino que además se hallará grabado en las oficinas de la mayoría de los Monasterios benedictinos, pues adecuadamente compendia las obligaciones de la vida monástica, orar y trabajar. «*Ora et labora.*» Estas fueron las dos principales ocupaciones que señaló Dios al hombre cuando le creó y colocó en el Paraíso (1), y estas son también las cotidianas del cristiano y sobre todo del religioso colocado en el Claustro, alabar y bendecir á su Hacedor, empleando además el tiempo en otras obras que le ayuden para alcanzar la perfección de su estado. Cumplirá lo primero por medio de la oración, y lo segundo por la lección y obras manuales que le encargue la obediencia. Ambas cosas tuvo muy presentes nuestro Padre San Benito al regular la vida monástica por medio del Código inmortal, que tan justamente se denomina «Santa Regla» por haber santificado y conducido al Cielo infinitas más almas que letras contiene.

Para que el monje desempeñe debidamente la primera y principal obligación que tiene sobre la tierra de alabar y bendecir á su Dios y Señor, dedicó nuestro Santo Patriarca once capítulos ordenando el Oficio Divino ú «*Opus Dei*», como él lo llama, de una manera peculiar para su Orden, á fin de que los monjes cantaran todo el Salterio durante la semana.

(1) Genes. II, 15.

© Biblioteca Nacional de España

Añade todavía San Benito otros dos capítulos para que se cumpla con esta obligación más perfectamente. En el uno trata del modo con que se ha de cantar, á saber, acordándonos que nos hallamos en presencia de Dios y de sus ángeles, y procurando que la mente concuerde con los labios (cap. XIX); el otro de la reverencia en la Oración, cuya eficacia consiste no en hablar mucho, sino en la pureza del corazón y compunción de lágrimas (cap XX). Si concluídos los divinos oficios quisiese algun monje orar privadamente, puede quedarse, ó volver al Oratorio y recogerse, orando no en voz alta, sino con fervor y lágrimas (cap. LII), y en otra parte aconseja también que se dedique el monje con frecuencia á la oración (cap. IV). Finalmente, para que la «Obra de Dios» vaya concertada quiere que esté á cargo del Abad el hacer la señal del oficio divino de modo que lo haga él mismo, ó lo encargue á un monje tan puntual que todo se haga á las horas competentes (cap. XLVII), y si éste se descuidare en ello, deberá dar á Dios pública satisfacción en la misma Iglesia ú Oratorio (cap. XI).

Ordenado con tan exquisita sabiduría y prudencia todo lo concerniente á la principal obligación del monje, ó sea el «*Opus Dei*», pasa el Santo Legislador á regular la segunda ú «*Opus manuum quotidianum*», la obra de manos, y dice que siendo la ociosidad enemiga del alma, á tiempos deben los monjes ocuparse en la labor de manos, y á tiempos en la lectura de cosas santas (cap. XLVIII). Luego hace una discretísima combinación de estas obras, que podemos llamar humanas, con la divina, disponiendo las horas que durante el día han de alternar con ella según las tres épocas en que divide el año, á saber: Desde Pascua hasta el 14 de Setiembre, desde esta fecha hasta la Cuaresma, y finalmente durante el tiempo cuaresmal.

El trabajo de manos será en lo que hubiere menester, ú ordenare el Superior, y si la situación ó pobreza del Monasterio obligare á los religiosos á ocuparse en faenas agrícolas, no deben contristarse, porque entonces serán verdaderamente monjes si vivieren del trabajo de sus manos, como nuestros Padres y Apóstoles, debiendo empero hacerse con moderación por los de poca robustez (cap. XLVIII). Si hubiere artífices en el Monasterio, ejercerán sus artes con toda humildad y respeto, si el Abad lo mandare; pero si alguno se engríe por su habilidad y porque le parece ser de alguna utilidad al Monasterio, este tal será privado de su oficio y no volverá á él, á no ser que, viéndole humillado el Abad, se lo mande nuevamente (cap. LXVII). De este modo cerraba San Benito la puerta á la ociosidad y á la soberbia, evitando el desorden que éstas llevan consigo; mientras por otra parte desterraba también del Monaste-

© Biblioteca Nacional de España

rio toda codicia, ordenando que si se vendiese algun artefacto de los monjes «no sea la avaricia la que ponga el precio á las cosas, á fin de que en todas sea Dios glorificado.»

Además del trabajo de manos debe también el monje ocuparse á tiempos en la lectura de cosas santas, en leer ó estudiar Salmos. Para esta lectura privada todos los años al principio de la Cuaresma se ha de dar á cada monje un libro de la Biblioteca, el cual ha de leer por orden y enteramente.

De lo dicho, que está copiado casi literalmente de la Santa Regla, se deduce claramente que van muy equivocados aquellos que piensan que los Benedictinos no tienen otra ocupación que rezar, ó que este es el fin único de su Instituto. Ciertamente que la Orden benedictina siempre ha consagrado gran parte de sus fuerzas á tributar al Criador el homenaje que le es debido; y es justo que todos, especialmente los religiosos, le paguen cotidianamente. Por esto nuestra Orden ha puesto particular atención en todo lo concerniente al culto divino, á la sagrada liturgia, al canto eclesiástico y al arte religioso, levantando al efecto los más suntuosos y magníficos templos á fin de poder satisfacer estos fines de la manera más digna y adecuada.

Empero no se ha concretado á esto solo la Orden de San Benito. Siempre fué tenido en ella en grande aprecio cumplir con el precepto divino y regular de comer el pan con el sudor de su rostro sin ser molesto ni gravoso á los demás. A este fin se dedicó al trabajo de manos, convirtiendo en feraces campos (de los cuales hoy disfrutan quizá muchos de sus enemigos y detractores) inmensas selvas y espesos bosques, desiertos páramos y pantanosos valles, donde levantaron sus moradas, á la sombra de las cuales surgieron poco á poco muchas de las populosas é industriales poblaciones de la Europa moderna. Y buena parte de los grandiosos edificios que hoy restan, destinados por cierto á usos bien diversos y ajenos de aquellos para que fueron construídos, y muchos otros que demolió la piqueta *civilizadora* del vandalismo liberal de estos últimos siglos, ¿qué otra cosa son sino un testimonio de la laboriosidad de los monjes benedictinos?

Ni fué tampoco esta clase de trabajo la única ocupación manual de los Benedictinos, aún desde los principios de su institución y en vida del mismo Santo Patriarca. Porque los monjes retirados en la soledad del claustro salvaron y transmitieron á la posteridad toda clase de artes y ciencias, y cuantos conocimientos útiles nos legaron los antiguos pueblos.

Además los Benedictinos, después de haberse dedicado á la conversión de los infieles é idólatras y á la reducción de los herejes y

© Biblioteca Nacional de España

cismáticos, abrieron las puertas de sus Monasterios á la juventud europea instituyendo dentro de los claustros escuelas y universidades, donde ejercieron su magisterio y se formaron los hombres más eminentes de la Edad media y los principales Doctores y Padres de la Iglesia durante dicha época, como San Gregorio Magno y San Ildefonso, San Pedro Damiano y San Anselmo, San Bernardo y San Beda el Venerable, su discípulo Alcuino y el de éste Rabano Mauro, y además Walafrido Estrabón, Gerberto ó Silvestre II, Herman Contracto, Lanfranco, Ruperto Tuiciense, Graciano y otros cien sabios y doctores, honra y prez de la cogulla benedictina.

En el siglo XIX, que en general se mostró tan ingrato é injusto con los Benedictinos, se les ha tributado, quizá sin pensarlo, la mayor honra erigiendo un monumento que traspasará su nombre y su memoria á las futuras generaciones, que no podrán menos de contemplar admiradas la proverbial paciencia y laboriosidad de los monjes. Nos referimos á la publicación de la Patrología de Migne, obra colosal, compuesta en gran parte de escritores benedictinos, ó de autores y Santos Padres, transmitidos con sumo cuidado de generación en generación por nuestros monjes, y más tarde editados, la mayor parte, por los celebérrimos Maurinos.

En vista de esto se nos hace imposible comprender cómo un escritor de ese mismo siglo haya escrito, y estampado después, no pertenecer á los Benedictinos semejante ocupación, añadiendo que todo el mundo se había puesto al lado del célebre Abad Rancé que condenaba los estudios de los Monjes. No necesita refutación, pues basta y aún sobra lo dicho. Y si todavía quiere más, puede tomar en sus manos y repasar la Historia literaria de la Congregación de San Mauro, y mejor aún los cuatro tomos en folio de la Historia literaria de la Orden Benedictina publicados por el P. Ziegelbauer.

La Orden monástica en todas sus ramas, y los hombres más eminentes, extraños á ella, estuvieron y están hoy día de parte del gran Mabillon, el cual, con el insigne Tritemio, demostró palmariamente que siempre han ido hermanadas entre los Benedictinos la observancia con el estudio de las ciencias y el cultivo de las bellas artes.

Convencidos plenamente de esta razón, comenzamos nuestros trabajos en las actuales circunstancias, siguiendo la marcha ya de años atrás impresa á la Orden benedictina, esperando que por este medio seremos útiles á los demás y nos aprovecharemos á nosotros mismos, de modo que cada día florezca más y más la Orden y *en todas las cosas sea Dios glorificado.*

FAUSTO CURIEL.

© Biblioteca Nacional de España

¡CANTO GREGORIANO...!

¿Quién en los actuales momentos no ha oído pronunciar siquiera este nombre? ¿Quién, aunque confusa y vagamente, no ha adivinado ó inquirido su sentido? Es nombre, por cierto, importantísimo, porque importantes y transcendentales son su historia y representación en las artes y en la sagrada Liturgia.

Hé aquí dos motivos más que suficientes, aparte de otros no menos poderosos, para que demos entrada en esta humilde Revista á un asunto tan simpático y atractivo. Y á la verdad, desilusión acarrearía, y no pequeña, al que, tomando entre sus manos una Revista benedictina del carácter y condiciones de la presente, hallara de menos en ella un lugar destinado al desarrollo de tema tan obligado, como interesante y fecundo, cual es el que encabeza este artículo. Y si á todo esto añadimos que la tal Revista benedictina es de Montserrat, cuyo solo nombre, cual maravilloso resorte, hace aún vibrar en nuestros oidos los melodiosos cantos y hermosas plegarias que en este Monte sagrado, confundiéndose con el trino de los alegres pajarillos y el suave aroma de una naturaleza siempre primaveral, suben majestuosos hacia el trono purísimo de la Reina de los Angeles, habremos enumerado, digo, un conjunto de imperiosas circunstancias que, ya cada una de ellas en particular, nos obligan á tomar parte desde las páginas de esta *Revista Montserratina* en esa grandiosa empresa del estudio y restauración de la música litúrgica, acerca la cual tan marcadamente ha manifestado su voluntad nuestro santísimo Padre Pio X.

Pero ¿acaso nada se ha trabajado aún en pro de dicha reforma, y son para ella necesarios nuestros esfuerzos? Nó; ni lo uno ni lo otro. No venimos nosotros á ser tan pesimistas, que, cerrando obstinadamente los ojos á toda evidencia, neguemos porque sí veracidad á las relaciones que de los adelantos de la reforma leemos á menudo, y aun de los que nosotros directamente nos hemos podido informar. Pero ¿es verdad igualmente que en todas partes se ha recibido con entusiasmo, ó á lo menos con sumisión, el consabido proyecto de reforma, y que se ha comenzado á trabajar seriamente en ella, ó que cuando menos no son necesarios muchos esfuerzos para conservar lo conquistado y no volver ignominiosamente la vista atrás, ganar nuevo terreno, consolidar y perfeccionar lo establecido, propagar la buena simiente y profundizar en el estudio de un asunto á que el arte y la Religión nos invitan de consuno? No algo, sino

© Biblioteca Nacional de España

mucho es lo que se ha trabajado en tal sentido, pues en este, como en tantos otros asuntos, mucho es comenzar; pero confesemos, sí, ingénuamente que todavía nos falta mucho que andar, y que en este supuesto no han de parecer por demás, sino al contrario, muy conducentes y puestos en razón, los esfuerzos de todos para la defensa y realización de un ideal tan noble y tan santo cual es el que nos ocupa.

Tampoco queremos dar á entender que creamos necesaria é indispensable nuestra cooperación para llevar á cabo tal empresa; venimos los últimos, no nos compete sino el lugar más humilde, y con esto lo hemos dicho todo. Nuestra cooperación personal será, en verdad, pequeña é insignificante, pero á ella nos animan por una parte el celo y los anhelos de trabajar, y por otra el cumplimiento de un deber, secundando así los vehementísimos deseos de León XIII y Pío X. Esta será nuestra única recompensa, grande en verdad, pero á la que tampoco anhelamos por nuestro propio placer y gusto, sino sólo por el decoro de la Casa del Señor.

Bajo el epígrafe de «Canto Gregoriano» estudiaremos detenidamente y según sus tiempos y circunstancias, entre las que contaremos siempre en primer lugar el interés é instrucción de nuestros lectores, todas las cuestiones así *históricas*, como *teóricas* y *prácticas* que se relacionen con el mayor conocimiento y propagación de la Música litúrgica; é íntimamente enlazado con este objeto y de grandísima utilidad para el público, juzgamos establecer con nuestros lectores una «Correspondencia litúrgico-gregoriana» acerca de las consultas ó dudas que sobre determinados puntos teóricos ó prácticos del canto gregoriano, ó sobre las relaciones de la música sagrada en general con la liturgia práctica se les ofrezcan. La importancia y utilidad de esta correspondencia han de probarse por los frutos prácticos que de la misma se reporten; podemos, sin embargo, enumerar ya de antemano dos ventajas que nos dan la razón y apoyan nuestra idea. Porque ¿á quién no se le ha ocurrido alguna que otra vez duda ó punto que esclarecer sobre el particular? Prueba de ello son las numerosas cartas que al escribir estas líneas tenemos sobre la mesa, y que los interesados han tenido la amabilidad y confianza de presentar á nuestra pequeñez: quizás, empero, no faltarán quienes ni por este ni por otro algún procedimiento han podido ver solucionadas sus dudas. Y además, á la vista de todos se halla que, en la forma susodicha, de la contestación dada á un particular podrán aprovecharse todos los lectores, pues publicaremos las resoluciones tomadas, aunque sin expresar el nombre del interesado, por más que creamos conveniente exigirlo en las cartas que se nos dirigen, no admitiendo anónimos.

© Biblioteca Nacional de España

Nuestro intento no es el de erigirnos en maestros dogmatizantes, sino obrar como amigos que, sin mezquino interés en sus propósitos y con la sinceridad en los labios, entablan conversación amistosa para ayudarse mútuamente. A este fin ofrecemos de antemano no omitir nada de cuanto pueda satisfacer los deseos de los que se dirijan á nosotros, teniendo siempre por norte aquella máxima que se atribuye á San Agustín: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas.*

Con gusto admitiremos también las relaciones que de los adelantos de la restauración gregoriana nos manden nuestros lectores, á fin de estar al corriente de la misma y publicarlos si nos pareciese oportuno.

Y para terminar, hoy que por vez primera, á título de publicación periódica, nos ocupamos en el estudio del canto gregoriano, sentimos un placer inmenso, al mismo tiempo que lo juzgamos casi como un deber de conciencia, en dar un afectuoso saludo y emitir un voto de admiración y de gracias hacia aquellos venerables monjes, hermanos nuestros de hábito, que han evidenciado una vez más ser hijos del gran restaurador de la Liturgia romana en Francia, y fundador del monasterio de Solesmes, el Rdmo. P. D. Próspero Guéranger († 1875), por la constancia y asiduidad con que en medio de toda clase de contrariedades han proseguido sus estudios gregorianos; quienes, semejantes á aquellas fuertes é imperturbables rocas que, combatidas por olas incesantes y por furiosas tempestades, sirven aún de refugio al pobre náufrago, han dado al presente días de gloria á su Madre la Iglesia católica, salvando una parte muy importante de la sagrada Liturgia, alentando á los estudiosos, y resucitando vetustos manuscritos que llenos de polvo, cuando no de desprecio é ignominia, yacían, engalanados aún con todas las gracias de su adolescencia, olvidados en los estantes de archivos y bibliotecas, mirados como indescifrables jeroglíficos de edades antiguas, y en los cuales éstas habían depositado los tesoros de su fe, de su arte y de su amor. A los monjes de Solesmes, á su labor paciente y constante, á su corazón de apóstol, á su amor práctico á la Iglesia se debe el que la Esposa del Cordero Inmaculado pueda hoy presentarse con el rico y rozagante ropaje de sus tradiciones musicales, y que podamos escuchar bajo las sagradas bóvedas de nuestros templos aquellas melodías, palpitación suave y deleitosa del alma cristiana, las cuales, como soplo de simpatía, se comunican á nuestro corazón dirigiéndole al amor de la Hermosura increada, de la que son ellas un pálido reflejo.

Justo es, pues, que al tomar nosotros una partecita, aunque la más insignificante, en la misma tarea, que tan espléndidamente

© Biblioteca Nacional de España

ha coronado el Vicario de Jesucristo con su altísima y definitiva aprobación, les enviemos desde las páginas de esta Revista un saludo de admiración, de adhesión y de afecto, al que creemos se asociarán con gusto todos aquellos de nuestros lectores que miran con interés todo lo que tiende á alejar de nuestros templos cualquier clase de música que no sea profundamente religiosa.

GREGORIO M.ª SUÑOL.

SALUDO FRATERNAL

En todas partes y en todos los siglos la Orden Benedictina, cuya gloriosa historia escribieron sus hijos con letras de oro en el transcurso de las edades, se ha distinguido por una prodigiosa laboriosidad y una fecundidad verdaderamente admirable. Siempre los discípulos de San Benito han ocupado un puesto de honor en el ejército de Cristo, sosteniendo rudos combates por la verdad y la justicia hasta sucumbir valerosamente en la pelea, si la gloria del divino Capitán Jesucristo y el bien de la Santa Iglesia lo han exigido. Ya son incansables apóstoles de la Fe que, superando toda suerte de dificultades, evangelizan naciones enteras; ya son acérrimos defensores de la verdad católica, impugnada siempre por el orgullo de la extraviada razón humana, cuyos sofismas rechazan y deshacen victoriosamente; ya son verdaderos prodigios de santidad y ciencia que llenan el mundo con sus obras y escritos, y realizan las grandes maravillas que la historia apenas ha llegado á descubrir completamente y no cesa todavía de admirar.

A vosotros, pues, nos dirigimos ahora, Hijos de Benito, sucesores de tan venerables antepasados, que os honráis de vestir la gloriosa librea del gran Patriarca de Casino, cuyo solo nombre tantos y tan gratos recuerdos excita en el alma, que trabajáis con todo ahinco por el total y perfecto desarrollo de la sagrada Orden á que todos felizmente pertenecemos. A vosotros singularmente se dirige nuestra afectuosa palabra, nuestro fraternal saludo; á vosotros, que, como dignos hijos de Benito, os esforzáis en defender los intereses de nuestra Madre la Iglesia combatiendo contra sus muchos y encarnizados enemigos por medio de la prensa católica, á la cual contribuís gloriosa y eficazmente con un sinnúmero de publicacio-

© Biblioteca Nacional de España

nes, destinadas ya á ilustrar y dilatar los campos de la verdadera ciencia en sus diversos ramos y aspectos, ya á fomentar más directamente la piedad cristiana en sus variadas manifestaciones. Los últimos en llegar, los últimos también en las fuerzas, no dudamos en ponernos á vuestro lado para pelear juntos las batallas del Señor, para extender también en cuanto nos sea posible el conocimiento y amor de la Santísima Virgen María, y el de aquel Varón privilegiado, de cuya obra tantos beneficios ha reportado la sociedad humana.

La unión, la colaboración de muchos que adunan sus esfuerzos para conseguir un fin común, hace más fácil y asequible el éxito feliz de la empresa. Ahora bien, todos anhelamos el verdadero y definitivo triunfo de la causa de Cristo, todos deseamos contribuir en lo posible á la salvación del hombre y de la sociedad, que se hallan en riesgo inminente de precipitarse á su desventura por alejarse cada día más de su único Dios y Salvador; todos deseamos también aquel desarrollo de la ciencia eclesiástica que es compatible con su naturaleza: aspirando, pues, todos á un mismo fin, justo es también que unamos nuestros esfuerzos para alcanzarlo más fácil y seguramente. Por esto, al dar hoy principio á este humilde trabajo, nada más oportuno que ofreceros nuestra insignificante cooperación para prestar así algún servicio á la causa de la verdad, como en otros tiempos lo hicieron nuestros Padres é insignes Doctores.

Recibid, pues, de un modo muy particular la más sincera enhorabuena por los triunfos ya alcanzados y por las victorias que indudablemente se hallan reservadas al celo y constancia de cuantos luchen denodadamente contra los continuos ataques del error y del mal.

Para que nuestros lectores tengan alguna idea del actual movimiento científico y literario de la Orden Benedictina, parécenos oportuno añadir á lo anteriormente dicho una sucinta lista de las revistas y publicaciones periódicas que en las diversas naciones y con diferentes objetos publican los Benedictinos, sin incluir otras muchas obras, folletos y artículos que se dan á luz separadamente. Véanse á continuación las que conocemos y de las que podemos dar detallada cuenta:

1. **St. Benedict 's Stimmen.—Revista mensual monástica, publicada por los PP. Benedictinos de Nuestra Señora de Montserrat en Emmaus (Praga). Fué fundada en 1876.**

2. **Bulletin de N. D. de la sainte Espérance.—Revista fundada también en 1876, órgano de la Archicofradía perpetua de Aube (en Mesnil Saint Loup).**

3. **Studien und Mittheilungen aus dem Benedictiner und dem Cistercienser Orden.—Publicación trimestral que versa generalmente sobre historia de la Orden. Fundada en 1879 en el monasterio de Raigern (Austria).**

© Biblioteca Nacional de España

4. Abbey Student.—Revista bimensual fundada en 1880 en el monasterio de Atchison (Kansas); es el órgano del Colegio de estudios superiores que nuestros Padres dirigen en la misma Abadía norte-americana.

5. The Downside Review.—Revista cuatrimestre de investigación científico-literaria, fundada en 1881 y dirigida por los PP. del monasterio de S. Gregorio Magno de Downside (Bath).

6. Revue Benédictine.—Publicación trimestral importantísima, fundada en 1883 por los PP. del monasterio de S. Benito de Maredsous (Namur) con el título de *Messager des Fidèles*. Su dilatado programa abarca todas las materias que tienen relación con las ciencias eclesiásticas.

7. St. John 's Record. Revista mensual destinada á los alumnos de la Universidad dirigida por los PP. del monasterio de S. Juan de Collegeville (Minnesota).

8. Cisterciensser Chronik.—Revista mensual de historia y cultura, fundada en 1888, y dirigida por los PP. Cistercienses del monasterio de Mehrerau (Bregenz).

9. S. Benedict 's Panier Pradiesesfauechte.—Revista mensual de la Asociación Eucarística, dirigida por los PP. del monasterio de S. Meinrado (Estados Unidos), y fundada en 1888.

10. Das Heidenk nd.—Revista mensual dedicada á la juventud y publicada por los Padres de Sta. Otilia (Baviera). Empezó su publicación en 1898.

11. La Paléographie Musicale.—Publicación importantísima de estudios críticos sobre el canto gregoriano, fundada en 1889 por los Padres del monasterio de S. Pedro de Solesmes, hoy en Wight (Inglaterra).

12. Bulletin de St. Martin et St. Benoit. Publicación mensual encaminada á fomentar la devoción á S. Martín y á S. Benito, fundada en 1894 y dirigida por los PP. de S. Martín de Ligugé (Poitiers).

13. Il Sacro Speco di S. Benedetto.—Boletín mensual de carácter religioso y ascético, fundado en 1894 y redactado por los PP. de Subiaco (Roma).

14. Missionsblaetter.—Publicación mensual de propaganda, y órgano de las Misiones que los PP. de Sta. Otilia tienen en el Africa alemana (Zanguebar).

15. Boletín de Sto. Domingo de Silos.—Revista mensual de carácter religioso, fundada en 1898 por los PP. del monasterio de Silos (Burgos). Tiene por objeto fomentar la devoción á las benditas almas del Purgatorio y á los SS. Benito y Domingo de Silos.

16. Le Message r de St. Benoit.—Publicación mensual monástico-ascética, dirigida por los PP. de S. Benito de Maredsous (Bélgica). Se fundó en 1893, cuando la *Revue Benedictine*, tomando otro carácter más científico, empezó á publicarse cada tres meses en vez de cada mes como se hiciera hasta entonces.

17. Brazil, terr a da Sta. Cruz.—Periódico trimestral fundado en 1898 y redactado por los PP. de S. Andrés de Lophem (Bélgica), órgano de las Misiones benedictinas del Brasil.

18. L' Estandarte catholico.—Semanario político-religioso, por los

© Biblioteca Nacional de España

Padres del monasterio de Nuestra Señora de Montserrat de Rio Janeiro. Fundado en 1899.

19 De Maria Groet.—Publicación mensual de la Cofradía de Nuestra Señora de Affighem (Bélgica) y de los Oblatos seglares de S. Benito. Fundada en 1900 y dirigida por los Padres del mismo monasterio de Affighem.

20. Le Petit Messager de Ste. Scholastique.—Boletín mensual fundado en 1901.

21. Mount Angels Magazine.—Publicación mensual de los Padres Benedictinos del monasterio de Mount Angel (Oregón). Publícase en dicho monasterio desde el año 1901.

22. Hagiographischer Jahresbericht.—Publicación estadística anual, que desde 1901 da cuenta de las obras originales y movimiento científico y literario, dirigida por los Padres del monasterio de Beurón.

23. Gottesminne.—Revista literaria por los Padres del mismo monasterio de Beurón (Alemania). Publícase desde el año 1903.

24. St. Benoit et sa medaille.—Boletín trimestral, destinado á extender y propagar la devoción á S. Benito y á su medalla. Fundado en 1904 por los Padres de St. Benoît sur Loire.

25. Sankt Bonifatiusblatt.—Boletín mensual destinado á los miembros de la Asociación de S. Bonifacio, en Alemania. Fundado en 1904.

26. St. Peter's Bote.—Semanario político-religioso fundado en 1904 para defender en la localidad los intereses y doctrina de la Iglesia, dirigido por los Padres del monasterio de S. Pedro de Münster en Saskatchevan (Canadá).

27. La Santa Cruz.—Revista mensual publicada en Méjico por algunos Padres del monasterio de Sto. Domingo de Silos que ejercen allí el Apostolado. Fundada en 1905.

28. Revue Mabillon.—Publicación trimestral de investigación histórica, fundada en 1905 y dirigida por los Padres de S. Martín de Ligugé, desterrados actualmente y residentes en Chevetogne, Namur. (Bélgica)

29. La Vie de la Paroisse.—Revista mensual de liturgia, canto gregoriano, disciplina eclesiástica, artes y Arqueología cristiana, etc., fundada en 1905 y dirigida por los Padres de S. Martín de Ligugé.

30. Rivista Storica Benedettina.—Publicación trimestral muy importante, iniciada en Enero de 1906 en Roma, S. Francesca al Foro Romano.

31. Ampleforth Review.—Publicación de los Padres del monasterio de Ampleforth (Inglaterra), fundada en 1906.

A todas deseamos largos años de vida, mucha prosperidad y un feliz resultado, que corone dignamente tan generosa empresa á honra y gloria de Dios y desarrollo de nuestra ínclita Orden.

Romualdo Simó.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOGRAFÍA

MEMORIAS DEL OBSERVATORIO DEL EBRO, N.° 1. NOTICIAS DEL OBSERVATORIO Y DE ALGUNAS OBSERVACIONES DEL ECLIPSE DE 30 DE AGOSTO DE 1905, POR EL P. CIRERA, S. J.—Gustavo Gili, Universidad, 45, Barcelona, 1906. Un folleto de 60 págs. en folio con grabados, dos pesetas.

El observatorio de Física cósmica del Ebro, fundado con la mira de averiguar las relaciones que enlazan la actividad solar con los fenómenos eléctricos y magnéticos de nuestro globo, y aun con cualesquiera otros que se desarrollan en su envolvente atmosférica, va dando cada día mayores pruebas de su laboriosidad é importancia científica. Su Director, que concibió el proyecto de atraer á nuestra patria, para observar el eclipse solar de 30 de Agosto de 1905, á las muchas personas doctas en las ciencias cosmológicas que la Compañía de Jesús cuenta en el extranjero, no se ha olvidado de instruirnos, así del resultado obtenido en sus gestiones, como del éxito alcanzado por tan numerosos y adiestrados observadores.

La Memoria, que tenemos á la vista y debemos á la exquisita amabilidad del P. Cirera, versa principalmente sobre este asunto; y decimos *principalmente* porque, como su título indica, comprende dos materias muy diversas. En el primer capítulo nos traza el autor una descripción del Observatorio, como fundamento de todo estudio que, verificado en el mismo, intente darse á la luz pública: los tres restantes van consagrados á las observaciones realizadas en Tortosa y otros puntos sobre el susodicho eclipse solar. A estas dos partes, que componen el objeto esencial del folleto, agrégase una Introducción histórica en la cual el autor reseña, clara á la par que brevemente, todo cuanto se refiere á la erección del Observatorio, desde su primer proyecto hasta el último afinamiento de los aparatos; é indicadas luego las relaciones del nuevo Observatorio con el futuro eclipse, nos da un apunte de los observadores y lugares de observación, cuyos trabajos habrán de figurar más adelante. El emplazamiento de los edificios y una descripción bastante detallada de los aparatos, con preciosas láminas intercaladas que nos dan idea de unos y otros, es lo que constituye el argumento del capítulo primero ó «Noticias del Observatorio».

Más amplia es la «Noticia de las observaciones del eclipse», que, como hemos indicado, forma el contenido de los capítulos restantes. Tienen el primer término los trabajos de preparación, cuales son, fijar bien las coordenadas del Observatorio para basar en ellas los cálculos del eclipse, y determinar con precisión la hora ó tiempo local, elemento de trascendental importancia en los estudios astronómicos. Sigúese luego una exposición ordenada de todas las observaciones efectuadas en Tortosa, las llevadas á cabo en otros puntos por comisiones del Observatorio y, finalmente, las ejecutadas por muchos Padres de la Com-

© Biblioteca Nacional de España

pañia de Jesús en toda la zona de totalidad, junto con una reseña de otras varias comunicadas al P. Cirera por personas ajenas á aquel Instituto. Los resultados de todas estas observaciones no hay para qué decir si son interesantes: las de la *corona* van acompañadas de algunas láminas; las de los contactos demuestran que todavía falta algo que perfeccionar en la Astronomía de posición; y las magnéticas merecen una consideración atenta por tratarse de un problema muy incierto todavía, y por las condiciones excepcionales que reúne el Observatorio para este género de investigaciones.

Dada la exposición que precede, sólo añadiremos que esta Memoria es un compendio de otras dos que intentan publicar los Padres del Observatorio del Ebro sobre cada uno de los puntos que la presente abarca; deseamos con todas ansias que vean la luz pública, como también la aparición del Boletín mensual proyectado ya desde un principio, y del cual la prensa varias veces se ha ocupado. El problema, á cuya solución consagra sus esfuerzos el Observatorio del Ebro, es de demasiada importancia, para que dejemos de interesarnos en el conocimiento de los progresos alcanzados en este terreno. Las perturbaciones de la atmósfera solar reveladas por sus manchas, y las conflagraciones operadas en el seno de aquel astro, que se nos manifiestan por las protuberancias, repercuten sin duda en el interior de nuestro globo, y como de rechazo no pueden menos de influir en las alteraciones de nuestra voluble atmósfera. El hecho es innegable: lo que falta consignar es su naturaleza, y en tanto que no se haya alcanzado este resultado, difícilmente podrá la Meteorología elevarse al rango de ciencia analítica. Abrigamos, pues, la esperanza, y tenemos para ello fundamento, de que el Observatorio del Ebro ha de contribuir notablemente al adelantamiento de los estudios físico-cósmicos.—N. P

Libros recibidos de los cuales se hablará oportunamente

«Commune Sanctorum cum cantu gregoriano ad exemplar editionis Vaticanæ concinnatum». Romæ, Tornaci. Typis Societatis S. Joannis Evangelistæ. Desclée Lefebvre, et Soc. (Hablaremos de él cuando hayamos recibido la edición del mismo con puntos rítmicos, que los editores nos anuncian como próxima).

«Marial compuesto en latín por el Emmo. Card. Vives y Tutó, O. Min, y arreglado en lengua castellana por el P. Fr Ruperto M.ª de Manresa de la misma Orden».—Friburgo de Brisgovia. B. Herder. Tomo primero (Enero-Junio). El tomo segundo se halla en prensa.

«Avisos espirituales» para las almas que aspiran á la santificación, traducidos del francés por Juan de Dios S. Hurtado.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907. 3 tomos en rústica 8.°

«Coloquios eucarísticos», por el autor de los «Avisos espirituales.» traducido por Jaime Boloix.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907: un tomo 8.° en rústica.

«El Arcángel San Rafael», su misión y su culto, por un Fraile menor, traducido por Fr. Francisco M.ª Ferrando y Arnau, O. F. M.—Barcelona, Gustavo Gili, 1907, un tomo en 8.° en rústica.

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España

VARIEDADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Millares de pechos amantes de la Reina de Cataluña están deseosos de saber cuanto ocurre en este sagrado recinto, al rededor de esa concha secular que abriga en su seno á la Perla catalana; y hé aquí por qué quisiéramos satisfacer en parte tan justo anhelo. Aunque dicho á media voz, imperceptiblemente casi, se ha oido desde estos picachos, vetustos baluartes del trono de la Morenita; á la manera que desde un elevado torreón, situado en un lugar desierto, se perciben los murmullos de la ciudad lejana, y aun más las ligeras inflexiones de los que á su pie cuchichean. De todas partes ha llegado hasta nosotros ese agradable suspiro de los que desean oir hablar de lo que forma el objeto de su especial cariño. ¡Cuántos habrá, quizás, que ansían toda su vida visitar á Montserrat, á quienes no les es fácil realizarlo, sea por sus enfermedades, sea por sus obligaciones ó por la distancia que no pueden salvar sin invertir una suma respetable de que difícilmente pueden disponer! A todos estos deseamos atender también; por lo que, nos veremos en la precisión de incluir en esta crónica ciertos detalles que nuestros asiduos visitantes están ya acostumbrados á presenciar en este Santuario.

Montserrat, durante el invierno, no presenta aquella variedad y sucesión de hechos que constituyen su principal vida en los meses de mayor concurso y movimiento; mas las festividades se celebran con regularidad y dignamente, y los concurrentes, que no faltan jamás, hallan siempre atractivo para su devoción en el culto continuo de nuestra Basílica.

Así, pasado el mes de Noviembre, en que la fiesta de Todos los Santos se celebró con toda la solemnidad que exige la Catedral de las montañas, cantándose en el Oficio una preciosa Misa, y por la tarde el grave Oficio de Difuntos, cuyos Maitines comienzan con el sentidísimo Invitatorio de nuestro antiguo P. Juliá, monje que fué del Monasterio, consignaremos la visita que nos hizo el ilustrísimo Sr. Obispo de Vich, Dr. Torres y Bages, con su familiar el Canónigo Sr. Corbera, efectuada del 7 al 9. Visitaron también á la Virgen Santísima los señores Diputados provinciales que habían asis-

© Biblioteca Nacional de España

tido á la Asamblea de Barcelona, llegando á este Santuario el día 11 por la mañana; oyeron la santa Misa que se celebró acto seguido en el altar mayor de nuestra Basílica, cantándose al fin una hermosa Salve del maestro Ubeda. Por la tarde emprendieron la vuelta hacia la ciudad Condal.

Del mes de Diciembre reseñaremos en primer término la fiesta tradicional de la Escolanía el día 6, fiesta de San Nicolás. Elegido de antemano el pequeño Obispo, que viene á ser el héroe de la fiesta, presidió la solemnidad el *Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Just*, de San Cugat Sasgarrigas, que fué el agraciado en este año, y leyó la concienzuda Carta Pastoral su Secretario D. Antonio Just, hermano del *Ilustre Prelado*, animando á sus fieles á proseguir en el camino de la virtud y descubriéndoles los peligros de la curiosidad y de la negligencia. El modesto local estaba muy artísticamente adornado con profusión de calados, estrellas, guirnaldas, serpentinas, franjas y ribetes en los frisos, de colores tan hábilmente combinados y distribuídos, que parecía un salón primorosamente pintado. Varios angelitos coronaban con sus ramos de laurel los nombres de una pléyade de músicos ilustres, fijados en los intercolumnios, siendo no pocos entre aquéllos, monjes de Montserrat. Al lado de los Eslavas y Victorias lucían en hermosos cartelones, imitación á terciopelo, los nombres de nuestros Padres Martí, Casanovas, Ametller, Boada, Brell, Juliá, Andreu y Cererols, destacándose de este bello conjunto, colocados uno en cada columna, seis grandiosos ángeles tocando diversos instrumentos, pintados al óleo exprofeso para aquella festividad, por un Padre de este Monasterio. Leída que fué la Carta Pastoral del *Ilustrísimo Sr. Obispo de la Escolanía, Príncipe de las montañas* y *Conde de Garín*, etc., etc., pasó á tomar posesión de su Obispado á los acordes de la banda, y seguidamente entró en el templo á dar gracias á Nuestra Señora, asistiendo, en compañía del Maestro de Ceremonias, familiares y pajes, al Oficio solemne que se celebró en honor del Santo. Concluído este, pasaron á recoger, para sortearlas, las muchísimas estampas y libritos que llueven sobre ellos en semejante festividad. Después de comer salieron con sus instrumentos, y tocando diversas piezas y solazándose en juegos infantiles pasaron gozosos la tarde, formando las delicias de las varias familias que lo presenciaron. A las cinco y media se dirigieron á los acordes de la música á tomar una abundante merienda con que se les obsequia en este día. El Rosario de la noche fué cantado, asistiendo el *Ilmo. Sr. Obispo* en su trono, y dióse así por terminada la fiesta.

Vino después la de la Inmaculada Concepción de María, que

© Biblioteca Nacional de España

resultó brillante como todos los años. Celebró el Oficio nuestro Rmo. P. Abad, usándose el terno de color azul, resaltando sobre el fondo azul del vestido de la augusta Morenita, la primorosa corona del Niño Jesús, obra y regalo del acreditado orfebrero Sr. Cabot. Se cantó la afiligranada Misa del maestro Giner, y al Ofertorio el lleno y sentido *Sub tuum præsidium* del mismo respetable autor. Por la tarde, Vísperas cantadas por la Rda. Comunidad, Rosario solemne, Salve escogida y hermosas letrillas de la hermosa serie con que por toda la octava se obsequia á Nuestra Señora. El día 13 tuvimos la visita del ilustrísimo Padre Nozaleda, objeto hasta hoy de tantos comentarios y dicterios. Por la tarde, acompañado de nuestro Rmo. P. Abad, visitó la santa Cueva de la Virgen, y marchó al día siguiente con objeto de avistarse con el Sr. Arzobispo de Manila que acababa de llegar á Barcelona. Además de los domingos 1.°, 2.° y 4.° de Adviento en que se ha cantado la severa Misa de los maestros Animuccia y Durando, con Ofertorios del maestro Ardanaz, hay que notar que desde las primeras Vísperas de la Expectación hasta la vigilia de Navidad exclusive, se canta todos los días una de las antífonas mayores llamadas de la O, porque con esta letra empiezan, y el *Magnificat*. El primer día la entonó nuestro Rmo. P. Visitador, con cogulla y báculo, cantándose el precioso *Magnificat*, á siete voces, del mencionado P. Casanovas. El sábado de estas Témporas se ordenaron en Barcelona dos de nuestros monjes, los Rdos. D Lorenzo Nicomedes y D. Ignacio María Alós; el primero recibió el santo Sacerdocio y el segundo el Diaconado.

Llegamos ya á la víspera de Navidad, en que la fiesta comienza muy temprano. A la hora de Prima se canta el martirologio propio del día por un Padre, revestido de capa pluvial, acompañado de Acólitos, Turiferario, etc, antigua tradición monástica observada largo tiempo en las grandes Catedrales, y comienza el anuncio de la venida del Mesías prometido, con melodías apropiadas que la Iglesia ha fijado especialmente para dicho acto.

A las nueve y media de la noche comenzaron los solemnes Maitines: el Invitatorio es una pieza delicadísima debida á la inspiración del P. Casanovas, monje de este Monasterio en el siglo XVIII, y todo lo restante hasta el *Te Deum* fué ejecutado en canto gregoriano, lo que imprimió á dicha función un sello característico que difícilmente se borrará del corazón de los asistentes. Eran las doce en punto cuando se entonaba el *Te Deum*, que fué cantado por la Rda. Comunidad y la Escolanía, y después del canto del santo Evangelio por el Rmo. P. Abad de este Monasterio empezó la primera misa de media noche celebrada por el mismo Rmo. Prelado,

© Biblioteca Nacional de España

cantándose la preciosa Misa en *la* del maestro Eslava. Al Ofertorio los niños escolanes D. Enrique Sabanés, de Barcelona; D. Tomás Sanmartí, de Caldas de Malavella; D José Mataró, de Vilafranca del Panadés, y D. Antonio Gelambí, de Vilabella (Tarragona), con el traje típico de pastores se presentaron á adorar al divino Infante y ofrecerle sus presentes, mientras el Coro ejecutaba el delicadísimo Responsorio *Angelus ad pastores* del susodicho Padre Casanovas.

Por la mañana, á las seis y media, después del canto de *Prima* los niños escolanes cantaron la segunda Misa *de la Aurora*, y á las nueve se cantó solemne *Tertia*, á la que siguió el Oficio que celebró el Rmo. P. Visitador D. Antonio Ruera, cantándose la Misa *Patriarchalis* del maestro Perossi.

En el día de San Esteban celebró su primera Misa el R. P. Lorenzo Nicomedes, y dos días después los Santos Inocentes nos obsequiaron con una copiosa nevada que en la plaza del Santuario alcanzó á unos ocho centímetros de espesor.

El sábado, día 27, llegó á este Monasterio el Ilmo. D. Jeremías Harty, arzobispo de Manila, quien se había propuesto pasar en él sólo unos dos días, mas al presenciar el magnífico aspecto que presentaba la montaña cubierta por completo de nieve, nos ha ofrecido permanecer con nosotros más de ocho días. Al escribir estas líneas el Ilmo. Sr. Arzobispo goza asistiendo á cada uno de los actos que se celebran en nuestra Basílica, por lo que reservamos hablar de este punto hasta el número próximo.

Montserrat, 31 de Diciembre de 1906.

NOTICIAS DE LA ORDEN

Pío X, Abad de Subiaco.—A los títulos gloriosos de Vicario de Jesucristo en la tierra y Jerarca supremo de la Iglesia Católica, nuestro SS. Padre Pio X se ha dignado juntar el de *Abad de Subiaco*, «Abbas Sublacensis», por renuncia del Emmo. Cardenal Macchi que lo poseía desde 1890. Los Abades, llamados *comendatarios*, datan de fines de la Edad media. La Abadía de Subiaco cuenta diez y nueve con el actual Pontífice, á quien precedieron, entre otros, Rodrigo de Borja, español, después Papa con el nombre de Alejandro VI, y los Sumos Pontífices Pio VI y Pio IX, ambos de gloriosa memoria y singularmente gratos á los sublacenses, que no esperan menos de la bondad de Pio X, el cual ya desde los comienzos de su pontificado se dignó también asumir, á ejemplo de León XIII, el título de «Protector de la Orden de San Benito» que solía darse á uno de los Cardenales *in Curia*.

© Biblioteca Nacional de España

Misiones Benedictinas.—Han recibido notable incremento durante el año 1906 las Misiones que la Orden tiene en las diversas partes del globo. Nuestros hermanos de la provincia belga fundaron una Misión en el Africa del Sur, estableciéndose en el Transvaal cerca de Petersburg. Para Superior de esta Misión fué trasladado desde Oklahoma (EE. Unidos) el P. Ildefonso Lanslots, monje de Afflighem (Bélgica).

El Capítulo provincial de nuestra provincia francesa autorizó á los monjes de Oklahoma para fundar otra Misión en California con el fin de asistir á los católicos de nación vasca.

El día 20 de Junio salieron de este nuestro Monasterio de Montserrat para Filipinas los PP. Esteban Arnaiz, Santiago Pardo y Fausto Ameijeiras, los cuales el día de Santiago, patrón de España, desembarcaron, después de feliz travesía, en la capital del archipiélago magallánico. Dos misioneros han vuelto de aquellos países; el P. Arsenio Insausti, profeso de Valvanera, y el P. Tomás López, de Montserrat, uno de los primeros que salieron de aquí para fundarlas en 1895.

Por aquellos mismos días y con rumbo al Zanguebar meridional navegaba en el vapor *Kanzler* el nuevo Vicario Apostólico, el ilustrísimo Spreiter, monje de Santa Otilia en Baviera, que poco antes había recibido la consagración episcopal con el título de *Thœna*. El 16 de Julio hizo su entrada en el Vicariato que, por decreto de la S. Congregación de *Propaganda fide* (10 Agosto 1906), se llamará en adelante *Daressalaamense*, del nombre de la principal residencia que es *Dar-es-salaam*. Quiera el Señor que esa tierra regada varias veces con la sangre de nuestros monjes, entre ellos el Ilustrísimo Spiss, su primer Vicario Apostólico, sea fecunda en frutos de santidad.

En el mismo mes de Julio visitó este nuestro Santuario otro insigne misionero benedictino, el Ilmo. Van Caloen, que á la dignidad de Abad de Nuestra Señora de Montserrat de Rio Janeiro y Vicario de la Congregación del Brasil, se le añadió el de Obispo titular de *Focea*. Poco después se embarcó acompañado de varios monjes para su lejana Misión, arribando felizmente á primeros de Septiembre. El Señor y la Virgen de Montserrat le concedan la gracia de ver restaurados aquellos Monasterios por los cuales tanto ha trabajado ya el mismo Van Caloen.

Buckfast (Inglaterra).—El día 23 de Julio, en compañía del sobredicho Ilmo. Van Caloen, se hallaba con nosotros el joven profesor de S. Anselmo de Roma P. Anscario Vonier que, antes de embarcar para América en compañía del Rmo. P. D. Bonifacio Natter, quiso visitar á Nuestra Señora. Conocida es de todos la

© Biblioteca Nacional de España

catástrofe del *Sirio*. El Rmo. P. Natter perdió la vida en aras de su celo, y la Providencia divina salvó al P. Vonier, que en tales horas de suprema angustia invocó muchas veces, arrodillado sobre cubierta, el auxilio de Nuestra Señora de Montserrat. Pocos días después volvió á este Santuario para dar las gracias á su celestial Bienhechora, celebrando el día 19 de Agosto la Misa matutinal que todos los días cantan los niños escolanes. Al partir augurábamos al náufrago la mejor suerte, y unánimes presagiábamos que sucedería en el cargo al llorado P. Natter. Así fué, en efecto, pues un mes más tarde recibíamos la noticia de que la Rda. Comunidad de Buckfast, huérfana de Pastor, le había elegido por su Abad, recibiendo la bendición solemne el 18 de Octubre, fiesta de San Lucas. Cuenta sólo 31 años de edad. *Ad multos annos.*

Ramsgate (Inglaterra).—El día 20 del pasado Diciembre la Comunidad se complació en agasajar á su M. R. P. Sub-Prior Suitberto Palmer, por celebrar en dicho día las bodas de oro de su ordenación sacerdotal. Hemos recibido un recordatorio expresivo de tan íntima fiesta, en que el Rmo. P. Abad y los monjes de dicho Monasterio congratúlanse con el venerable anciano por haberle Dios concedido alcanzar á celebrar tan grata fecha, y le desean mil bendiciones del cielo. Unimos nuestros votos á los de dicha reverenda Comunidad, felicitando de todo corazón al Rdo. P. Palmer.

Nuevo Rector del Colegio griego de S. Atanasio en Roma.—En lugar del P. Netzhammer que en 1905 fué nombrado Arzobispo de Buccharest, Su Santidad designó para Rector de dicho Colegio, que el Papa León XIII puso al cuidado de los monjes de nuestra Orden, al P. Hugo Gaisser, profesor en el mismo, muy conocido también por sus estudios científicos y musicales, y Consultor de la Comisión Pontificia para la edición de libros de canto gregoriano.

Maria-Laach (Prusia).—Aun en Alemania mismo, y más hoy en que por cuestiones meramente administrativas y de interés público se han colocado frente á frente el Centro católico y el Gobierno del emperador, no ha dejado de llamar la atención y de admirarse el tacto político de Guillermo II, quien no pierde ocasion de manifestar á los católicos, y aun más á los religiosos, el aprecio y alta estima que le merecen. Así, el día 18 del pasado Octubre el emperador en compañía de su hermana Victoria y de su cuñado Adolfo, príncipes de Schaumburg, visitó por tercera vez el monasterio de María-Laach, donde tantos recuerdos dejó de su munificencia, entre los que merece contarse el magnífico altar mayor, obra severa

© Biblioteca Nacional de España

de mármol blanco y en todo digna del egregio donante Recorrieron el monasterio y sus dependencias, deteniéndose especialmente en la sala capitular, refectorio, y en la grandiosa biblioteca; y después de entretenerse en amena conversación con los monjes, se despidieron dejándoles las más inequívocas pruebas de benevolencia.

San José de Coesfeld, en Billerbec (Westfalia).—El día 16 de Diciembre, domingo tercero de Adviento, tuvo lugar en la catedral de Munster la bendición solemne del primer Abad de dicho Monasterio el Rmo. P. Rafael Molitor, conocido ya en el mundo científico por sus trabajos sobre el canto gregoriano, y por los que mereció ocupar un lugar en la Comisión Pontificia para la edición Vaticana de libros de canto litúrgico. Es el más joven de los cuatro hermanos que vistieron todos el hábito benedictino, y desempeñan actualmente importantes cargos en la Orden. El mayor, P. Gregorio, es Prior de la Abadía de Beurón; el segundo, P. Enrique, es Prior de la Abadía de María-Laach; y el tercero, P. Ambrosio, es hoy día Maestro de novicios en la Abadía de Seckau (Austria). La bendición le fué dada por el Ilmo. Obispo de Münster, siendo Prelados asistentes el Rmo. P. Conrado Kolb, cisterciense, Abad de Marienstatt (Prusia), y el Rmo. P. Roberto de Kerchove, Abad de Montcesar en Lovaina. El concurso de fieles á la sagrada ceremonia fué numeroso, asistiendo en pleno el Cabildo catedral, nutrida representación de las Ordenes religiosas, y aun de la nobleza de Westfalia. Tiene el nuevo Abad 34 años. *Ad multos annos.*

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

NÁPOLES

Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat, 8 Diciembre 1906.

Rdo. P. Director: No puedo menos de aplaudir con toda el alma la idea de publicar una Revista que recuerde las glorias de ese histórico Santuario y las de nuestra sagrada Orden. Semejante homenaje á la *Morenita* lo demanda la opinión pública desde hace mucho tiempo, y justo es que ese nombre augusto de María de Montserrat que nuestras aguerridas huestes pasearon glorioso por ambos mundos, levantando doquiera á su honor templos y altares, vuele en alas de la publicidad para cooperar así á la obra que Dios intentara al esclarecer ese lugar sagrado con los prodigios obrados por intercesión de su divina Madre, la salvación de las almas.

Considero por lo tanto como un deber mandar á V. R. de cuando

© Biblioteca Nacional de España

en cuando alguna correspondencia montserratina para edificación de los amables lectores de la Revista, y contribuír con mi modesto apoyo á la gloria de nuestra Patrona la Virgen de Montserrat. Doquiera fijo la vista, se me presenta un sinnúmero de hechos que me recuerdan el amado Santuario donde ofrecí mis votos al Señor. Las tres dinastías españolas que por tantos años rigieron los destinos de estos reinos, dejaron en pos de sí recuerdos montserratinos cuyos reflejos llegan hasta nuestros días con una intensidad asombrosa. El culto á la Perla de Cataluña anida en miles de pechos italianos meridionales, como en sus mejores tiempos, transmitiéndose de padres á hijos como uno de los recuerdos más preciosos. Más tarde espero comunicarle una detallada noticia de cada uno de los varios templos dedicados á Nuestra Señora de Montserrat en este país.

Reciba V. R. la expresión del respetuoso afecto que le profesa su hermano en San Benito

JUAN SABATER, *O. S. B.*

JERUSALÉN

El nuevo Patriarca.—Breve estadística de Jerusalén.—Retablo del *Padre nuestro* en catalán.—El árbol de Matarieh.

Monasterio de San Benito y San Efren, 12 Diciembre 1906.

Después de casi dos años de orfandad á consecuencia de la muerte del Emmo. Patriarca Sr. Ludovico Piavi, O. M., acaecida en 4 de Enero de 1905, la Iglesia católica de Jerusalén ha experimentado un gozo inmenso al recibir la noticia de la elección del Excelentísimo Sr. Felipe Camassci, arzobispo de Naxos y metropolitano de las islas del archipiélago griego, para sucederle en el Patriarcado. Desde la muerte del Emmo. Sr. Piavi toda la prensa ha venido fantaseando telegramas sobre quién le sucedería en esta importante Sede de Oriente, habiéndose llegado á propalar que estaba en los designios del Papa la abolición de la Sede Patriarcal de Jerusalén. Pío X, empero, que con tanto acierto y buen éxito dirige los destinos de la nave de San Pedro, después de una madura deliberación ha tenido á bien designar para tan elevado y espinoso cargo al benemérito y Excmo. Sr. Camassci. Dícese que al nuevo Patriarca le adornan cualidades relevantes, y principalmente un carácter muy apacible y conciliador, lo cual hace de él una persona aptísima para esta Silla de Jerusalén, donde el conflicto de religiones, ritos y nacionalidades no cesa de presentar contínuamente un estado de tirantez extraordinaria.

© Biblioteca Nacional de España

Como prueba de lo que acabamos de decir véase una estadística religiosa de esta ciudad. La población total se conceptúa ser de unas 80,000 almas que bajo el punto de vista religioso pueden clasificarse del modo siguiente:

Judíos			55,000
Cristianos	católicos romanos	latinos	6,500
		griegos unidos	250
		armenios unidos	50
	sectas cristianas	griegos ortodoxos	8,000
		armenios	1,100
		coptos	200
		abisinios	100
		sirios	100
		protestantes	1,700
Musulmanes			7,000

Cuéntanse en esta ciudad 44 mezquitas y 71 iglesias, de las que 25 son para los rusos y griegos no unidos, 15 para los latinos, 2 para los griegos unidos, 1 para los maronitas y otra para los sirios, 6 para los armenios no unidos, 14 para los protestantes, 2 para los coptos, 1 para los abisinios, tres grandes Sinagogas y muchísimas (unas 110) de pequeñas.

Entre los Religiosos aquí establecidos hay los Franciscanos, Dominicos, Benedictinos, Asuncionistas, Padres de Sión, Padres Blancos, Hermanos de las Escuelas cristianas, Hermanos de San Juan de Dios, Salesianos, Lazaristas y Pasionistas. De Religiosas hay las Comunidades siguientes: Benedictinas del Calvario, Carmelitas descalzas, Hermanas de San José, de San Vicente de Paul, de Sión, de Santa Clara, del Rosario, de San Carlos y de María Reparadora.

Alegrará sin duda á no pocos de los lectores saber que en el día 17 del pasado Noviembre quedó definitivamente colocado en el convento del «Pater noster» (1) el hermosísimo retablo ó cuadro, compuesto de 60 ladrillos de porcelana que ostentan el *Padre nuestro* en lengua catalana costeado por los peregrinos de ese Principado en 1903, merced á la iniciativa de los Sres. Cabot de Barcelona. El dibujo es de D. José Font y Gumá, y fué ejecutado en la fábrica *La Roqueta* de Palma de Mallorca. Por estar ya enteramente ocupadas y llenas todas las paredes del Claustro, ha debido colocarse dentro del pequeño vestíbulo que da acceso á la iglesia, y encima de la puerta que conduce al Coro de la misma. Distínguese muy visi-

(1) Llámase así por ser el lugar donde, según antiquísima y respetable tradición, Nuestro Señor Jesucristo enseñó por segunda vez á sus discípulos esta sublime oración.

© Biblioteca Nacional de España

blemente de todos los demás por el tono serio de sus líneas y colores, y atrae no sin motivo la atención especial de todos los extranjeros, que no se cansan de admirar su mérito artístico. Es una prueba más del amor al arte y á la religión que tanto han caracterizado siempre al pueblo catalán. Con él son ya 35 las naciones y pueblos que, formando elocuente concierto, elevan constantemente al Señor por medio de estos retablos las hermosas peticiones de la oración dominical, á saber: alemán, árabe, armenio, bretón, canadién, caldeo, catalán, copto, chino, danés, castellano, eslavón, etiópico, francés, georgiano, griego, hebreo, indostano, inglés, irlandés, italiano, kurdo, latín, moscovita, noruego, polaco, portugués, samaritano, sanscrito, sueco, siríaco, tártaro, tibetano, turco y vascuence.

El día 14 de Julio de este mismo año quedó enteramente destrozado el arbol de la Virgen en Matarieh, á algunos kilómetros del Cairo, y debajo del cual, según una tradición, descansó la Sagrada Familia en su viaje á Egipto. S. A. el Jedive y los PP. Jesuitas han tenido cuidado de recoger algunos retoños del sicomoro de Matarieh, y pronto se verá reverdecer en el cercado pisado por tantos peregrinos un sucesor del arbol venerando.

BUENAVENTURA UBACH, *O. S. B.*

NECROLOGÍA

DIFUNTOS DE LA ORDEN

M. R. P. D. Bonifacio Busch, Prior de Merkelbeek (Holanda), en 12 Noviembre.

R. P. D. Constantino Pourcin, en Okla (Estados Unidos), en 3 de Diciembre.

R. P. D. Conrado Huebscher, en Atchison, Kansas (Estados Unidos), en 23 de Noviembre.

M. D.ª María de la Asunción (cisterciense), en Valldoncella, Barcelona, en 20 de Noviembre.

M. D.ª Lutgarda María (cisterciense), en Valldoncella, Barcelona, en 15 de Diciembre.

M. D.ª Manuela Vergés (cisterciense), en Valldoncella, Barcelona, en 10 de Noviembre.

BIENHECHORES Y COFRADES DE MONTSERRAT

Rdo. Dr. D. Antonio Saladrigas, Pbro., en Barcelona.

D. Vicente Puiggrós, en Barcelona.

D. José M.ª Niubó, en Lérida.

© Biblioteca Nacional de España

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

VERIFICADAS EN LA ESTACIÓN DEL MONASTERIO DE MONTSERRAT DURANTE EL MES DE DICIEMBRE DE 1906

Long. 41° 36' 18" N. Lat. 5° 29' 59" E. Madrid. Altitud: 740 m.

	BARÓMETRO, EN mm. Y Á 0°							TERMÓMETROS CENTÍGRADOS							PSICRÓMETRO	
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relativa media	Tensión media en milímetros
Décadas 1.ª	694,15	+0.76	703.9	3	681,9	6	19.0	6.15	8 50	14	4	— 1	3	15	64 4	4.57
Décadas 2.ª	698.41	+0.42	701.9	13	692.8	14	9.1	5 17	7.75	12	14	— 1	20	13	78.4	4.72
Décadas 3.ª	691 84	+1 15	699.9	21	683.1	27	16.8	1.89	6.41	9	25	— 6	29	15	77 2	4.15
Mes	694.80	+0 77	703.9	3	683.1	27	20.8	4.40	7.55	14	4	— 6	29	20	73.3	4.50

	ANEMÓMETRO													DÍAS			DÍAS DE									
	DIRECCIÓN DEL VIENTO — FRECUENCIA DE LOS VIENTOS								Fuerza aproximada — DÍAS DE				Velocidad media por día en kilómetros.	Velo dad máxima en un día.	Despejados.	Nebulosos.	Cubiertos	Llovizna.	Niebla	Rocío.	Escarcha.	Nieve	Granizo	Tempestad.	Lluvia total, en milímetros.	Lluvia máxima, en un día	Evaporación media, en milímetros.
	N.	N. E.	E.	S. E.	S.	S O	O	N O.	Calma	Brisa	Viento.	Viento fuerte.														
Décadas 1.ª	12	1	4	1	»	2	»	»	4	3	2	1	121,	410,	1	7	2	»	1	»	»	»	»	»	86.6	86.6	3.4
Décadas 2.ª	9	»	»	»	»	5	5	1	5	3	1	1	266,	818,	1	6	3	1	3	»	2	»	»	»	4.2	4 2	1.2
Décadas 3.ª	10	1	1	2	1	2	2	3	5	4	2	»	175,	269,	1	6	4	»	4	»	»	3	»	»	45.6	25.7	1.0
Mes	31	2	5	3	1	9	7	4	14	10	5	2	187,	818,	3	19	9	1	8	»	2	3	»	»	136,4	86.6	1.9

N. Pérez.

© Biblioteca Nacional de España

Lista de los Sres. Corresponsales administrativos

de esta Revista

ARENYS DE MAR: Centro de suscripciones de Tomás Plá, calle de Margaritas, 5.

BAÑOLAS: Juan Pujol, farmacéutico.

BARBASTRO: Mariano Marco, calle de Santiguardia, núm. 1.

BERGA: Ramón Huch, Pbro.

BILBAO: Sra. Vda. de Emperaile, Cruz, 5.

CANET DE MAR: Centro de suscripciones de José Bertrán.

CASTELLON DE LA PLANA: José Rovira, Mayor, 96.

CERVERA: Pablo Batalla, Combate, 6, librería.

FIGUERAS: Librerías de M. Campamar é hijos, y de Isidro Canet, Subida del Castillo.

GERONA: José Franquet, Platería, 26.—Francisco Geli, Cort Real, 19.

GIRONELLA: Librería y centro de suscripciones de Juan Clará.

GRANOLLERS: Centro de suscripciones de Felipe Estapé.

HUESCA; Francisco Iglesias, Coso bajo, 7.

IGUALADA: Nicolás Poncell, imprenta y librería.

LERIDA: Lorenzo Corominas, Mayor, 12 y 14.

MADRID: Enrique Hernandez, Paz, 6.—Gregorio del Amo, Paz, núm. 6.—Viuda de Rico, Pontejos, 8.

MATARO: H. Abadal, Imprenta y Librería.

MANLLEU: Francisco Pallás, Puente, 7.

MANRESA: Luis Roca, San Miguel, 15.

OLOT: Juan Bonet, Mayor, 3.

PALAFRUGELL: Francisco Olió y Ferrer, Comerciante.

PALMA DE MALLORCA: Ernesto Frau, Brossa, 10, librería.

SABADELL: Patricio Serra, Centro de Buenas Lecturas.

SAN POL DE MAR: Benito Martorell, cartero.

SAN QUIRICO DE BESORA: Francisco Dot.

SALLENT: Francisco Clará, Centro de suscripciones.

SOLSONA: Estanislao Ramonent, Abogado y propietario.

TARRAGONA: José Armengol, Plaza de la Fuente, 53.

TARREGA: Baldomero Güell, Centro de suscripciones.

TORTOSA: Arturo Voltes, Angel, 3; Francisco Mestre, Rosa, 11.

VALENCIA: Sucs. de Badal, Plaza Constitución, 4.

VALLS: Buenaventura Balañá, Librería.

VICH: Vda. de Ramón Anglada.

VILLAFRANCA DEL PANADES: Pedro Alegret, Cort, 3.

ZARAGOZA: Cecilio Gasca, Plaza de la Seo, 2, y Coso, 33.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España